

**"1998: LOS DOMINIOS DE LA HISTORIA DE ANTICUARIO."**

En noviembre del pasado año veía la luz el primer número de un nuevo producto editorial, de periodicidad mensual, dedicado a la divulgación histórica y reveladoramente titulado *La aventura de la Historia*. La nueva publicación, surgida de la factoría David Solar—Pedro J. Ramírez, no sólo cosechó el esperado parabién de la clase política gobernante, nutrida y significativamente bien representada en el acto de presentación pública, sino que recibió y recibe el apoyo de un abultado número de profesionales que pueblan tanto la nómina de colaboradores como la de integrantes de su "comité científico".

Sin embargo, aun aceptando el indudable interés que el análisis de los trasuntos, consecuencias y posibles lecturas que un acontecimiento político-mercantil de este tipo pudiera tener, sobre todo como expresión inequívoca de las sordas contiendas por el control de discursos y poderes en las sociedades capitalistas "avanzadas", nos gustaría llamar la atención aquí sobre el contenido de la presentación que, bajo un epígrafe ciertamente elocuente —"El retorno de la Historia"—, inaugura su primera entrega. Todo un manifiesto programático sobre lo que se pretende y todo un pronunciamiento a favor de una Historia reducida a ser la (falsa) conciencia de un pasado inerte, invención interesada y destinada al voraz e incontenible consumo cultural de las masas, para mayor gloria del poder establecido y la autocomplacencia colectiva. Invita el editorialista a "reconquistar el pasado", a "incorporarse a esa maravillosa aventura del hombre sobre la Tierra" que es la Historia. Una Historia "que debe ser clara y nítida, como un espejo en el que se refleja el pasado" y "no una ciencia aburrida o incomprensible"; "todo es Historia" (desde la arqueología a la economía, la guerra, la vida cotidiana, los oficios, las monedas, las armas o "lo que queda del fascinante pasado y que podemos descubrir sólo con movernos un fin de semana"...), todo es igualmente digno de ser coleccionado en la retina de una memoria histórica acrítica, jibarizada y miope, incapaz de proyectarse y de establecer un diálogo reflexivo con el presente, deliberadamente escindida, en fin, de la apabullante realidad social que nos circunda en este complejo fin de milenio.

Así pues, lo que supuestamente "retorna", no es la Historia viva que, nacida de la crítica al presente y bien nutrida teóricamente, se proyecta

en el porvenir y en proyectos sociales transformadores. Por el contrario, la Historia transformada en "aventura", deviene en huida hacia delante, perdiendo su carácter sustantivo para difuminarse en un "conocimiento" suntuario y perfectamente prescindible. Lejos quedan ya los ecos del primer editorial de *Tiempo de Historia* (1974), añorada revista también dedicada a la divulgación histórica, en el que podían leerse reflexiones como ésta: "no podemos garantizar que en estos tiempos de Historia, nuestra manera de aproximarnos al pasado sea tan objetiva, tan desprejuiciada, tan limpia como pretendemos. Una garantía así sería como una promesa de deshumanización que no está a nuestro alcance."

Tras esa aproximación caleidoscópica (limpia, objetiva, desprejuiciada...), pretendidamente plural y poliédrica, a un pasado convertido en objeto inmóvil e indeleble de nuestra inagotable y evolucionada (por hedonista) curiosidad de personas cultas y civilizadas, anida, quintaesenciado, un concepto de Historia y de historiografía que se correspondería con lo que F.Nietzsche denominara, con acierto evidente, "historia monumental", propia del "historiador de anticuario" y que le llevó a denunciar enérgicamente "la enfermedad histórica como enemiga de la cultura" (*Consideraciones intempestivas*, 1, Alianza Editorial. Madrid, 1988). La Historia entendida como narración enciclopédica de un pasado realmente existente se torna, de este modo, en una inagotable búsqueda de continuidades e identidades cuya única utilidad confesable es la permanente legitimación (y falsificación) del presente. Por eso el balsámico y anestésico discurso de la "historia anticuaría" encuentra en la concelebración de las grandes conmemoraciones históricas un manantial inagotable de lugares comunes —lugares de la memoria, como gusta llamárseles ahora— en los que fortalecer sus argumentos para el mejor desempeño de su inestimable función social. Felipe II, el 98 y, al hilo de ambas conmemoraciones, la exploración redundante de identidades "nacionalizantes", son algunos de los asuntos seleccionados por la revista que nos ocupa evitando así desentonar con el colorido dominante del ramplón panorama "cultural" de La España finisecular.

El mensaje es nítido, aunque algún incauto podría aducir en su descargo el hecho de desarrollarse en el marco de la defensa de la denominada "divulgación histórica"; sin embargo, el párrafo final de la presentación aludida no deja ya lugar alguno a la duda bienintencionada. Reuniendo en su pluma las más groseras tintas del reaccionarismo político-intelectual fin de siglo, el editorialista concluye: "este es el momento de la Aventura, porque desde hace siglos no había vivido nuestro país un periodo de paz, prosperidad y vertebración

internacional semejante y porque la política educativa, tras casi dos décadas de abandono, parece hoy dispuesta a revitalizar la Historia." La frase tiene su miga y su exégesis nos conduce inexorablemente frente a corpus doctrinales, bien conocidos ya, como el de la normalización y *aggiornamento* de nuestra historia contemporánea, el del crepúsculo de las ideologías y/o metarrelatos, o, si se prefiere, el del triunfo del "fin de la historia" y de la globalización planetaria; discursos convenientemente contrarrestados con una llamada a la urgente restauración de las culturas legítimas en la escuela, no vaya a ser que tanta "modernización" y tanta "sociedad abierta", facilite la temprana resurrección del antiguo "enemigo" y nos produzca daños irreversibles en el edificio de nuestra anticuaria conciencia colectiva.

Posiblemente la aparición de *La aventura de la Historia* no es más que un acontecimiento sintomático. En un año como 1998 en el que la multitud de actos conmemorativos ha invadido por doquier el espectáculo de la cultura programada y consumida, el "retorno" de este tipo de "Historia anticuaria" —que, en puridad, jamás ha dejado de acompañarnos— se ha hecho más patente y presente de lo habitual. La concesión del Premio Nacional de Historia al retrógrado ensayo *España. Reflexiones sobre el ser de España*, un engendro sobre el que ya llamábamos la atención en el editorial del número dos de *Con-ciencia Social*, surgido de las mismísimas entrañas de la Real Academia de la Historia, decisión que, por cierto, bien pocos profesionales del ramo han sido capaces de impugnar públicamente —que sepamos, en el momento de escribir estas líneas, tan sólo Sisinio Pérez Garzón lo ha hecho en "Españoleando con la Academia"; *El País*, 9-XII-98—; los relevantes aunque en general poco divulgados intentos de "militarizar" el currículo de la enseñanza secundaria por la torticera vía de introducir algún tipo de asignatura optativa u "orientación transversal" destinada al fomento de los beneficios que la sociedad democrática recibe de la mano de la institución militar; la propia publicación del dictamen sobre la Reforma de las Humanidades, que abre las puertas a la añorada "revitalización" de la Historia en el currículum escolar, amén de otros posibles desaguizados..., no dejan de ser también, en órdenes muy diferentes, es verdad, otros síntomas de los giros y retornos que jalonan nuestra pacífica y anémica existencia de país felizmente normal...

Arrumbada por la razón anticuaria y conmemorativa, amenazada por las restauraciones y las santas alianzas, la "Historia crítica" se debate, como siempre, entre el trabajo, la impotencia y el silencio. Un silencio a veces tan significativo y elocuente como lo son las ensordecedoras fanfarrias de las efemérides que se conmemoran: por cierto, ¿para cuándo la celebración del cincuenta aniversario de las

revoluciones democráticas de 1848, o de la publicación del *Manifiesto Comunista* de K.Marx y F.Engels?

A lo largo de este año los componentes de Fedicaria hemos seguido trabajando por el fortalecimiento de las tradiciones críticas, conscientes de que la formación social (e histórica) de la ciudadanía desde los presupuestos citados debe ser nuestra peculiar forma de colaborar en el largo y tortuoso camino de la emancipación social. Este tercer número de *Con-ciencia social*, sin ser una cifra "redonda" ni premeditadamente buscada, es, en cierto modo, la culminación de una etapa en la evolución del trabajo realizado por Fedicaria durante siete años. En los primeros días de julio de 1991 celebrábamos el I Seminario sobre Desarrollo Curricular en el área de Ciencias Sociales (las actas del encuentro se encuentran en Grupo Cronos —coord.—: *Proyectos de enseñanza de las Ciencias Sociales*. Amarú ediciones, Salamanca, 1991) y casi durante los mismos días y en el mismo lugar, pero esta vez del año 1998, tuvo lugar la celebración del VII Seminario. Siete años de trabajo colectivo que, partiendo de la construcción de materiales curriculares de Ciencias Sociales para la educación secundaria, desde supuestos teóricos, científicos y axiológicos comunes —que algunos dieron en llamar con inusual acierto "plataforma de pensamiento"—, nos han conducido a formular las bases de un concepto renovado de la Didáctica Especial de las Ciencias Sociales que no sólo se reclama formalmente heredera de las tradiciones de pensamiento crítico y progresista, sino que integra saberes de muy distinta naturaleza que abarcan desde una reflexión de primer grado acerca de la producción de las disciplinas científicas que informan el currículum escolar, hasta el análisis crítico de los procesos de transferencia cultural que tienen lugar en los contextos escolares, pasando, cómo no, por ensayar mecanismos de selección y organización del currículum, así como diseños de instrucción, que hagan posibles modelos y formas de conocimiento escolar más formativos y críticos con la realidad social en la que se desarrolla la vida del alumnado. En suma: de la innovación y la construcción de proyectos curriculares y materiales para el aula —o sea de la crítica e impugnación de la didáctica tradicional—, a la consideración más amplia de un problema complejo —las posibilidades de construir una Didáctica Crítica de las Ciencias Sociales—. Acaso el siguiente reto consista en dar "cuerpo doctrinal" a esa Didáctica de la Crítica, al tiempo que intentamos contestar(nos) a un interrogante particularmente engorroso: ¿por qué no se producen prácticas innovadoras en el aula de Ciencias Sociales? Pregunta que cobra un especial sentido el año en que se acaba de consolidar la descentralización del sistema educativo en España.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente número del Anuario *Conciencia Social*, en parte reflejo del citado VIII Seminario salmantino, estaba obligado a divulgar en su "Tema del Año" los textos de las ponencias que sirvieron para debatir el asunto que monográficamente ocupó gran parte de las sesiones del mismo: "Ideas y tradiciones para una didáctica crítica de las Ciencias Sociales". Los escritos de Paz Gimeno, José M<sup>a</sup> Rozada y Raimundo Cuesta —que, por cierto, conviene leer en el mismo orden en que se presentan—, iluminan bien una senda anchurosa pero repleta de vericuetos y bifurcaciones que conviene evitar a menudo para no caer en la tentación del atajo engañoso y mal señalizado...

La sección "Pensando sobre..." se ocupa esta vez de la obra y personalidad intelectual y socio-política del historiador del Arte, Valeriano Bozal. Los habituales fedecarianos M.Fernández Cuadrado y H.Cardoso, han contado esta vez con la insustituible colaboración del profesor zaragozano Arturo Ansón para desentrañar las aportaciones del citado profesor no sólo a la historiografía del arte en España, sino también a la historia de las ideas estéticas y, por supuesto, a la defensa de la escuela pública, especialmente durante los turbulentos años del tardofranquismo.

"La enseñanza en...", cuenta en este número con un artículo sobre la enseñanza de la Historia en Francia, cuya autora, la profesora Inmaculada González Mangrané, ha podido contar con la colaboración de Suzanne Citron. Por lo demás el presente anuario se completa con las habituales secciones "Informaciones y noticias" y "Reseñas y crítica de libros y otras investigaciones". En esta última sección se recogen 26 artículos que comentan libros y trabajos de investigación de temática muy diversa (Educación para el desarrollo, Geografía, Historia del Arte, Historia, Historiografía, Didáctica, Pedagogía, Sociología, Economía) que, en su mayor parte, se han hecho públicos a lo largo de los dos últimos años.